

Próximamente, coinciden en A Coruña dos conmemoraciones que nos afectan como ciudadanía: la Semana de la Arquitectura y la Virgen del Rosario. La primera, una extensión semanal de la onomástica asignada al primer lunes de octubre por la Unión Internacional de Arquitectos en 1997. La segunda, un recuerdo de las rogativas, dadas en 1589, que los coruñeses elevaron a la imagen de la Virgen para librarse de los invasores y derrotar al pirata-vicealmirante Drake, y de las de 1809, para expulsar a las tropas francesas.

La arquitectura se relaciona curiosamente con la Virgen. Tiene asignada una patrona, la Virgen de Belén, a quien se le dedica el 9 de enero. ¿Muestra de fervor? En todo caso, de conservadurismo. Por otro lado, recurrir a la épica no viene mal. Si no, ¿qué sería de Santiago?, ¿o de los Reyes Magos? Otra cuestión es actualizar el nombre del organismo que vela por los intereses de la profesión, dejando el masculino-epiceno, trasnochado, para adoptar un colectivo genérico: Colegio de la Arquitectura, por razones obvias.

La Semana de la Arquitectura, con la que se persigue concienciar a la ciudadanía sobre la relevancia de señeras obras de arquitectura, resulta un evento necesario. Pero sin olvidar que en las restantes cincuenta y una semanas del año también se elaboran proyectos, y se ejecutan obras que inciden en la cualidad del espacio habitado.

Para quienes nos titulamos en la Escuela de Arquitectura de A Coruña en su primera década, estudiar en Galicia constituía un hecho diferencial respecto a quienes lo ha-

52 semanas

María Carreiro y Cándido López
Profesores e investigadores en la Escuela de Arquitectura de la UDC



Edificio de la Escuela de Arquitectura. // Víctor Echave

cían en Madrid o Barcelona. Nuestra escuela no era la mejor ni tampoco un referente, pero era la nuestra, en un sentido identitario. Si no te formabas aquí, ¿cómo era posible asumir el carácter y la naturaleza del lugar, entender un relieve modelada por los habitantes, o comprender nuestras señas arquitectónicas? Creímos con la utopía de la transformación de un país a través de la arquitectura. Por aquel entonces ser arquitecto —no osábamos emplear la forma femenina— era profesar un sacerdocio. Un deber intelectual y vital. Hasta que el ejercicio profesional descubría que la utopía requería un trabajo que sobrepasaba el dibujo sobre el papel.

De esa etapa memorable queda en una gran parte de nosotros

“La Semana de la Arquitectura resulta necesaria. Pero sin olvidar que las restantes cincuenta y una semanas del año”

la querencia por el lugar como concepto genérico, y como entendimiento de una relación física concreta. Por el camino, tan ensismados estábamos, que olvidamos transmitirlo. De hecho, no recordamos artículos de prensa que abordasen esta querencia, pese a contar con estudiosos de lo nuestro como Pedro de Llano y su Arquitectura Popular. Al contrario,

los arquitectos del *star system* local representan una tendencia grata en el noroeste galaico: el brillo individual, el único en su género, el de las ideas novedosas —no hay noticiario autonómico que no resalte que somos pioneros o los primeros en algo—.

Entre aquellos momentos y el presente, como profesión vivimos la exaltación de la obra de autor que iba a rescatar a los barrios y ciudades del olvido. Descuidamos las enseñanzas de los mayores. Entre otros, de los arquitectos radicales centroeuropeos de los años 20. Y sin embargo, de alguna manera, se retoma el relato de la identidad y el territorio. Pero no a través de la voz de quienes llevamos asumido ese discurso en las células grises, conocemos las piedras de los caminos, percibimos las hierbas de los prados, o vemos cómo las casas de nuestros ancestros retoman, en su ruina, a la tierra de la que proceden.

Tan aficionados al adanismo somos que nos presentan estas ideas como una novedad que, ¡claro!, no se nos había ocurrido a nosotros...! De igual modo, se habla de *autores* y de *arquitectura de autor* como respuesta a los problemas urbanos y a los modelos de ciudad. También nos encontramos con ocurrencias y circunstancias sobrevenidas que se venden como *oportunidades*.

Nos referimos a nuestra ciudad, A Coruña, y seguramente podríamos señalar otras. Se habla de conservar As Xubias y de la importancia del paisaje, y al mismo tiempo se interviene agresivamente en la parte superior, con todo el aparataje de la ampliación del hospital, como si este fuera invisible —¡qué cansinos, otra vez

con lo mismo...!—. Se habla de desarrollos urbanísticos cuyo principal aval son los nombres de los estudios/arquitectos responsables de los proyectos. Se habla de ampliar el estadio de Riazor por la oportunidad de ser sede de un mundial. ¿Cuántos partidos acogería?, ¿tres encuentros, a lo sumo, de uno de los doce grupos de clasificación en la primera fase, como los celebrados en 1982? No se evalúa sin embargo, la repercusión sobre el lugar: las calles, los accesos, el entorno residencial y las personas que allí viven y trabajan, las instalaciones deportivas existentes, la relación con la playa y el borde costero; ni se estima la capacidad de mantener la instalación en el futuro. A la par, si no se puede someter a la inversión inmobiliaria, no sabemos qué hacer con el puerto.

Y mientras tanto, nuestro particular templo del saber, la Escuela de Arquitectura, *a velas vir*, buscando la brisa hacia la que orientarse. El colectivo que conformamos alumnado y profesorado vamos alcanzando un mayor grado de profesionalidad, preocupados por el *cumplimiento* de asistir a las aulas. No basta. El silencio —los silencios—, siempre cómplices del vocerío, el permanecer agazapado, el farfullar frases grandilocuentes que sirven para esto y lo otro, o las reiterativas e inanes charlas de barra de bar son una muestra de banalidad. La escuela, que debería cuidar más de los suyos —de los nuestros— y de lo suyo —de lo nuestro— ha de asumir un compromiso con la ciudadanía que vaya más allá de la preocupación por los encargos profesionales, trascendiendo egos y apariencias. Asumir que la creatividad proviene del conocimiento profundo y del criterio propio.

Recordemos las palabras de Martín Luther King: “Bien puede ser que tengamos que arrepentirnos en esta generación. No solo por las palabras mordaces y las acciones violentas de la gente deshonestas, sino por el silencio espantoso y la indiferencia de la gente buena que se sienta y dice: ‘Espera a tiempo’”. ¿Seguiremos esperando? Aun cuando la utopía de los años gloriosos se diluyó, se vislumbran numerosos objetivos que alcanzar. Sin pretender inventar el mundo todos los días, pero sí con firmes pasos. No resultará sencillo, pero sí apasionante.

Escolas da Terra abrirá el curso el viernes y ofrece un taller de pandereta de Suso Vaamonde

Escolas da Terra, el proyecto educativo del conjunto coral Cántigas da Terra, inaugurará el nuevo curso a las 19.00 horas del próximo viernes en su local de Ramón del Cueto, 31. El director de la escuela, Luís Bolón, y el coordinador, Toño Vaamonde, expondrán su oferta de formación en instrumentos del folclore gallego, así como en canto y baile. El domingo, a las 20.30 horas, el intérprete de música tradicional y compositor Suso Vaamonde impartirá, en “estreno absoluto”, un taller práctico de pandereta gallega para celebrar el inicio del año académico. El acto es gratuito, y la entrada es libre hasta completar aforo sin necesidad de reserva previa.

Talleres gratuitos de piratas y arqueología, el 5 de octubre en San Antón por su 56 aniversario

El museo del castillo de San Antón celebrará su 56º aniversario el sábado de la semana que viene, 5 de octubre, con una jornada de puertas abiertas y visitas guiadas a las 12.00, 18.00 y 22.00 horas. También habrá tres talleres gratuitos previa inscripción, dos de ellos para niños. Uno, a las 11.45 horas, acercará a los más pequeños a la restauración de piezas arqueológicas, y a las 17.00 horas se impartirá otro sobre los piratas y corsarios y su relación con la ciudad y su comercio marítimo. Para el público adulto se organizará un taller a las 19.30 horas sobre la producción de fuego y fabricación de recipientes para proporcionar luz en épocas pasadas. La inscripción se abre a las 10.00 horas del miércoles en ticketing.coruna.gal.

El parque infantil de Vioño reabrirá en pocos días, tras la renovación del suelo de caucho

El Concello acabó la semana pasada la renovación del suelo de caucho del parque infantil de Vioño, que reabrirá los “próximos días una vez que obtenga la correspondiente certificación”. El Ayuntamiento está preparando en la redacción de un proyecto para ampliar el área infantil del parque de Santa Margarita, cercana al acceso por la avenida de Arteixo, una obra que se llevará a cabo “en los próximos meses”. La ampliación de la zona de juegos para niños de la plaza de la Avogacía ya está adjudicada, y desde finales del mes pasado están en marcha los trabajos de remodelación del que existe en la plaza de San Cristóbal, cerca de la estación de trenes. Se suma a otras aperturas y mejoras durante este año.

El Concello saca a concurso por 441.000 euros el saneamiento del Barrio de las Flores

El Ayuntamiento sacará a concurso por 441.000 euros la segunda fase del nuevo saneamiento del Barrio de las Flores, que comprenderá trabajos para mejorarlo en un tramo de 470 metros desde el sector superior de Camilo José Cela hasta el cruce con la avenida Salvador de Madariaga. El pasado mes de marzo acabó la primera fase, entre esta avenida y la parte baja de Camilo José Cela. Se creó una nueva red separativa hacia la cámara situada bajo el campo de fútbol Víctor Fernández Alonso. Las obras permitirán separar en origen las aguas pluviales y las residuales, lo que supone un “ahorro económico” para el Concello y uno energético para la estación de tratamiento de Bens.